

¡Ay! dije entonces: maldito sea el mag-nate que no remedia las necesidades del pueblo ni procura el engrandecimiento de las clases sociales; el bienestar de los hombres del trabajo. El tal debe ser un hombre corrompido, extraño á todo sentimiento humanitario. Acaso tan solo piensa en sus propios intereses y por eso no se acuerda de que hay seres que padecen frío y cansancio, abatamiento y congojas.

Dudaba por un instante de mis propios comentarios y hablé con labradores y con obreros. Pretendia su palabra como luz á mi razon, como maestra de la conciencia que no quiere lanzar su anatema sin que antes no se mire apoyada por la justicia y defendida por el criterio de los seres honrados, de los seres pensadores, que lloran tambien las amarguras del que padece. Y volví á oír sus dolientes quejas y el sollozar de sus ardientes lágrimas.

Por qué, exclamé, han de estar las clases humildes sumerjidas siempre en el dolor? nó: viejo y decrepito, ignorante y pobre alargaré mi mano al caído, á la víctima social que pide justicia. Y como si un génio poderoso me condujese, dirigí confiado mis pasos al palacio del alto dignatario, que sobre sí tiene la sagrada mision de ver por el bien comun, de engrandecer á la Patria.

Penetré tímido, receloso expuse mi pretension. Al oírla el sátrapa me miró con desprecio y se contentó con decirme: "el bien público, luego, luego," ¡ese fatal "luego" que nos arruina! Insistí, no queria separarme de aquel recinto sin una respuesta satisfactoria; mas el soberano se indigna y me despide con un gesto de doble efecto, pues con él á la vez prevenia á sus degradados lebreles me arrojasen, si continuaba haciendo observaciones y no me marchaba al instante.

¡Los dásptas siempre fueron declarados enemigos de la verdad! para ellos solo la adulacion, la bajeza, los rastreros pensamientos tienen mérito, la dignidad y la honra están proscritas de su alma.

Salí de palacio indignado, pero sin desmayar en la empresa; al contrario, seguí resuelto adelante y juré arrancarles la careta con que cubren sus crímenes y engañan á los incautos.

Aquí estoy con la vicera levantada, sin

seudónimo, dispuesto nuevamente al ataque.

Alerta! saltapericos; langostas sociales; ya tendreis danza ridícula, beografía burlesca, grotescas pantomimas que os diviertan, mímica de palurdos elocuentes que harán coro en vuestra oligarquía.

No olvidéis que logré colocarme en el foco de observacion donde nada se oculta, donde todo se comprende.

No olvidéis que leí apuntes privados, que señalé expedientes deshonorosos, que tomé nota de números que comprometen, de operaciones financieras y de favoritismo que pide confiscacion.

No olvidéis que miré el cinismo de los favoritos, la ineptitud y vicios de algunos empleados, la bajeza y complicidad del que adula.

No olvidéis que oí cuentos fantásticos, anécdotas ruidosas, que presencié escándalos inauditos.

Nombres y hechos se encuentran en mi cartera capaces de formar la historia de los grandes infames. Ellos serán descubiertos y declarados á su tiempo.

Entonces se verá que en ese gabinete vicioso no solo se ultraja la honra, se humilla al jornalero, se plagia al hombre, se burla al talento, se seduce á la virgen, se ofende á la viuda, se desprestigia la ley, se comercia con la sangre, sino que se trafica con la conciencia y se proyecta la ruina de un pueblo que se levanta.

Entonces se verá la hipocresía de las grandes figuras, de esas grandes figuras formadas por el crimen y por el acaso; que no comprenden el valor del sacrificio, que postergan al ciudadano honrado, que protejen al miserable que vendió á su patria; que humillan al soldado sin mancha y al escritor libre; que especulan con la necesidad; que explotan en su provecho el deseo de mejoras, que se enriquecen con empresas ruinosas para los pueblos, con impuestos odiosos, con protejidos contrabandos; con las rentas nacionales que no son de su propiedad ni creadas para su lujo; que se entregan en fin á la carnavalesca orgía de donde brotan sus combinaciones satánicas y en donde se reasume en union del vino un nuevo programa de especulacion y de escándalo . . . . .

Medité un: de la meditacion iba naciendo